



HOMENAJE A LOS INTELECTUALES DEL EXILIO



I.- Semblanza ateneísta al escritor cosmopolita y republicano: MAX AUB MOHRENWITZ

Buenos tardes, en primer lugar los organizadores de este homenaje, la RED REPUBLICANA y PROGRESISTAS FENERALES, queremos dar las gracias al Ateneo de Madrid, y en particular a la Agrupación Juan Negrín, por permitirnos celebrarlo en este incomparable marco. También damos las gracias a todos los compañeros y compañeras asistentes al mismo.

Me acompañan en la esta mesa Asunción Valero, Ernesto Gil, Miguel Pastrana y Fernando González de Tena.

Es nuestra intención homenajear a todos los que se fueron de España obligados por la dictadura franquista en lo que hemos llamado HOMENAJE A LOS INTELECTUALES DEL EXILIO. Fueron muchos los que emigraron y de muy diferentes profesiones, los hubo

Escritores como: León Felipe, Juan Ramón Jiménez, Ramón J. Sender, Francisco Ayala, Luis Cernuda, Rafael Albeti, Antonio Machado, y de los que hoy hablaremos: Max Aub, Juan Gil-Albert, Emilio Prados, Concha Méndez, Pedro Garfias, Miguel Altoaguirre, José Herrera Petere, Arturo Serrano Plaja, Juan Rejano y un largo etc.

Músicos como: Manuel de Falla, Roberto Gerhard, Rodolfo Halffter, etc.

Médicos como: Servero Ochoa, Juan Negrín, etc

Los Intelectuales de la rama científica de las universidades, maestros, etc

Arquitectos como: José Luis Sert, Luis Lacasa, Bernardo Giner de Los Ríos, y un largo etc.

Me voy a extender un poco más con los arquitectos, al ser mi profesión. Éstos también fueron perseguidos en la posguerra, hasta tal punto que el 21 de julio de 1939 el Consejo Superior de Arquitectos de España aprobó las "Normas de depuración de los Arquitectos" y en 1942 el Ministerio de Vivienda aprobó una Orden que imponían sanciones a 83 arquitectos (43 de Madrid) en distintos grados, desde la inhabilitación por vida del ejercicio público y privado de la profesión, la inhabilitación por 30 años, 20, 5 hasta la simplemente inhabilitación de cargos directivos.

Cabe destacar que en el primer caso estaban Luis Lacasa, Bernardo Giner de Los Ríos y José Luis Sert.

Luis Lacasa y Josep Lluís Sert fueron los diseñadores del pabellón republicano de España en la exposición de París en 1937 que albergó "El Guernica" de Picasso. Lacasa se exilió a la Unión Soviética y Sert a Estados Unidos. En el último apartado estaba Fernando Chueca, que fue Presidente de este Ateneo.

Antes de finalizar esta introducción quiero recordar a una poeta olvidada, Alfonsa de la Torre (Cuéllar 1915 - Cuéllar 1993).

Alfonsa de la Torre, después de estudiar bachillerato, en 1932 se desplazó a Madrid a estudiar Filosofía y Letras, coincidió en la Residencia de Señoritas de la Institución Libre de Enseñanza con Rosa Chacel, M^a Teresa León, María Zambrano, Concha Méndez y la pintora Maruja Mallo.

Durante la guerra se refugió en Cuéllar y al finalizar volvió a Madrid, terminó la carrera y dio clases de Filología Románica en la Facultad, en 1943 publicó su primer libro de poesías titulado "*Égloga*" en el que destacan tres aspectos fundamentales: la naturaleza, la melancolía y el amor. En 1944 recibe el premio extraordinario por su tesis doctoral sobre la poeta romántica "*Carolina Coronado*".

Es becada en Lisboa, París e Italia y a su regreso en 1950 publicó "*El Oratorio de San Bernardino*" con el que obtuvo el *Premio Nacional de Literatura* en la modalidad de *Poesía* en 1951.

También escribió tres obras de teatro, la titulada "*La Desenterrada*", pieza que comienza a ensayarse en el teatro María Guerrero de Madrid en 1969, pero por el exceso de originalidad y atrevimiento, en donde incluía una escultura de Pablo Iglesias y un busto de Antonio Machado, la censura impidió su estreno. Fue el mismo año que vino Max Aub a Madrid, cuando dijo "*He venido pero no he vuelto*" y sobre quedarse dijo "*¿qué falta hago aquí? Ya se lo hice decir a los que más les interesaba: que me den el Teatro Español y me dejen montar las obras que me dé la gana, como me pete, y entonces hablaremos*", claro volvió a México y Alfonsa volvió a su villa natal.

En Cuéllar, Alfonsa, se encierra en su casa entre pinares y siguió escribiendo, pero no se aísla, se carteaba con Juan Ramón Jiménez. León Felipe, Luis Cernuda, y otros intelectuales del exilio.

En 1993 cedió al Ayuntamiento cuellarano el antiguo palacio del siglo XII, heredado de sus padres, llamado de Pedro I, para crear una fundación y donar sus más de 6.000 libros, los manuscritos de sus poemas y todo su exiguo patrimonio. Ese mismo año, unos meses después muere en Cuéllar. Su hermano franquista, con el que no se habló en toda su vida, hereda su

patrimonio y decide hacerlo desaparecer así como todo su legado artístico, anula la fundación y vende su biblioteca, en Cuéllar no deja nada material de Alfonsa.

Pero a mí siempre me quedará el grato recuerdo de dos visitas que le hice en su casa entre pinares y sus poemas publicados.

Como dice su sobrino Jesús González de la Torre en su libro titulado "*Vida de Alfonsa de la torre*", "*murió en el Observatorio desde el que presenció el futuro, oteó el horizonte y se asomó al más allá*" y finaliza con el poema:

*Y al morir, la dejaron presentes
hermosos y extraños:
una flor, que mirándola puede
detener los años;
y una lente de jade tan verde
como una hoja fresca
muy capaz de mostrar que sí hay vida en otros planetas.*

Muchas gracias por vuestra atención.

Madrid 19 de enero de 2017

Juan Armindo Hernández Montero
Secretario General
Red I.C. Republicana